

■ El Picasso de los Picasso
Museo Picasso Málaga, octubre 2003-febrero 2004

Francisco Javier Herrera Sierra

Coincidiendo con la inauguración del Museo Picasso Málaga y con motivo de sumarse a la celebración de este feliz acontecimiento tanto para Málaga como para el mundo de la cultura en general y potenciar la personalidad del mismo, justo en el momento de su presentación al público, se organizó la muestra *El Picasso de los Picasso*. Ubicada en las espectaculares salas de exposiciones temporales del citado centro, la exposición pudo contemplarse desde el 25 de octubre de 2003, fecha en la que se realizó la presentación a la prensa del nuevo museo, hasta el 29 de febrero de 2004, habiendo recibido una gran acogida por parte del público (más de 151.023 visitantes*).

Un total de 87 obras formaron esta magnífica exposición, de las cuales su gran mayoría fueron pinturas al óleo sobre diversos soportes, más una acuarela, un conjunto formado por diez esculturas realizadas en metal, un ensamblaje y un objeto encontrado retocado y enmarcado. La procedencia de las mismas fue, mayoritariamente, de colecciones particulares de herederos directos del genial artista malagueño, al que hay que añadir un grupo de prestadores compuesto por: el Centro Georges Pompidou, París. Musée national d'art moderne / Centre de création industriel; la Fundación Beyeler, Riehen / Basilea; el Museo Picasso, París; el Museo Picasso, Antibes; el Museo Picasso, Barcelona; el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid; y la Colección Bernard Ruiz-Picasso, París. Cortesía de la Fundación Almine y Bernard Ruiz Picasso para el Arte. A todos hay que reconocerles su generosidad y, cabe también decir, su entusiasmo por el hecho de apoyar decididamente la siempre complicada puesta en escena de un naciente museo, como es el Museo Picasso Málaga. Éstos realizaron préstamos de gran calidad, algunos de ellos obras maestras del propio artista, además de ser piezas fundamentales en sus respectivas colecciones (Tal sería el caso por ejemplo, de la Fundación Beyeler que prestó su obra más importante de Picasso; se trata del espectacular lienzo fechado en 1938, *Mujer sentada en un sillón, Dora*).

"*El Picasso de los Picasso*", frase que alude a la obra de Picasso que el propio artista poseía en el momento de su muerte, que con posterioridad formó parte de su herencia, y a la que éste tenía gran apego y cariño especial, da nombre a esta muestra. Comisariada por Carmen Giménez, directora por entonces del flamante

¹ Datos facilitados por el Gabinete de Prensa del Museo Picasso Málaga. El número de visitas no incluye las entradas de protocolo ni los pases especiales *V.I.P., Prensa y Visitante*.

Museo Picasso Málaga, y a la que, no gratuitamente, hay que felicitar por su brillante trabajo, la presente exposición agrupó una selección de obras que ilustra magistralmente la práctica totalidad de los periodos artísticos que la crítica de arte ha venido estableciendo dentro de su ingente producción, exceptuando su obra de niñez y juventud en Málaga, La Coruña y Barcelona antes de su primer viaje a París.

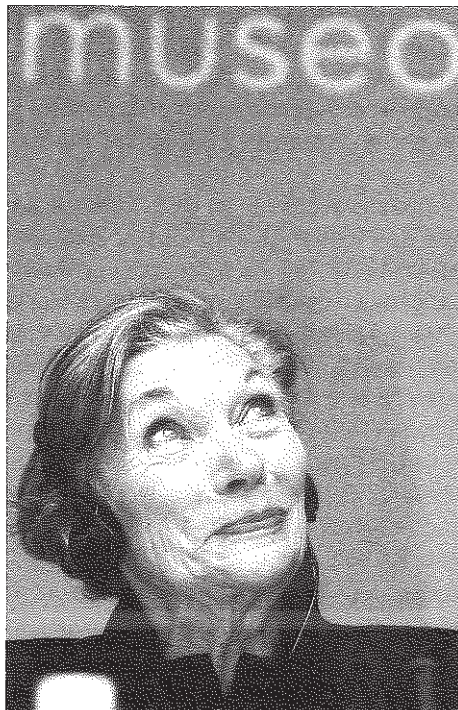
Obedeciendo al título de la muestra, en ella se dio cita una representación de la obra de Picasso de los Picasso; esto es, el trabajo del artista en posesión de su propia familia. Tal circunstancia es un atractivo añadido a la misma, pues supone una visualización de un conjunto de obras que pertenecen o pertenecieron (pues algunas de ellas han llegado a varias colecciones no "familiares") a los herederos directos del genial artista. De esta manera, ésta adquiere un aire familiar, en sintonía con el museo que le da acogida. No en vano, el centro nace del deseo y generosidad de Christine Ruiz-Picasso y de su hijo Bernard, nuera y nieto de Picasso, de crear un museo dedicado a Picasso en su ciudad natal². De hecho, en palabras de Carmen Giménez, el Museo Picasso Málaga es un museo "familiar, de la familia". Ese es, precisamente, el aire que los rectores del mismo han querido imprimir al mismo. A pesar de ello, dentro de las 87 obras hay 3 piezas que no cumplen este "requisito" familiar: *La Celestina*, *Retrato de la señora Canals* y *Las Meninas*. Son obras que, por su importancia y relevancia en su trayectoria artística, se quisieron integrar en la selección final, de cara a reforzar y completar el completo panorama que se pretendió ofrecer al público con esta exposición.

El trabajo con más temprana fecha que encontramos es la soberbia pieza, inscrita dentro de la época azul, *La Celestina* (óleo sobre lienzo, 1903, Museo Picasso, París). En tan magnífica obra se percibe, como en tantas otras, un dominio técnico del arte de la pintura por parte de su autor. En otro orden de cosas, podemos apreciar cómo Picasso utiliza una pincelada a la manera de Cézanne, geométrica y ordenada, para crear un retrato de mujer frío y penetrante desde el punto de vista psicológico. Con ello Picasso consigue crear una obra fría y expresiva al mismo tiempo. A ello coadyuva el genial toque final que supone el teñido de azul de todo el cuadro, hecho que potencia su frialdad y expresa su estado anímico y psíquico en estos sus primeros años en París. Así, con esta pieza se inicia este recorrido por todos sus más representativos periodos creativos a partir del año de 1903, hasta llegar a sus últimos trabajos de senectud, con la obra más tardía de la muestra que data del 3 septiembre de 1971.

Retrato de la señora Canals (óleo sobre lienzo, 1905) es un ilustre representante de la época rosa. En el mismo Picasso realiza un alarde de introspección psicológica y nos muestra un auténtico estudio de la persona en sí como ente carnal y espiritual. Dentro de una concepción del retrato muy española, a la manera de Velázquez,

² Con el decidido apoyo del Gobierno Regional de Andalucía.

1. *Christine Picasso en la presentación oficial del "Museo Picasso-Málaga".*
Fotografía: Jesús Domínguez.
Expuesta en Málaga 2003.
Imágenes de un año



Picasso concentra especialmente en el rostro y cuello toda la acción creativa, en detrimento del resto de la figura y el fondo de la obra, que prácticamente están esbozados.

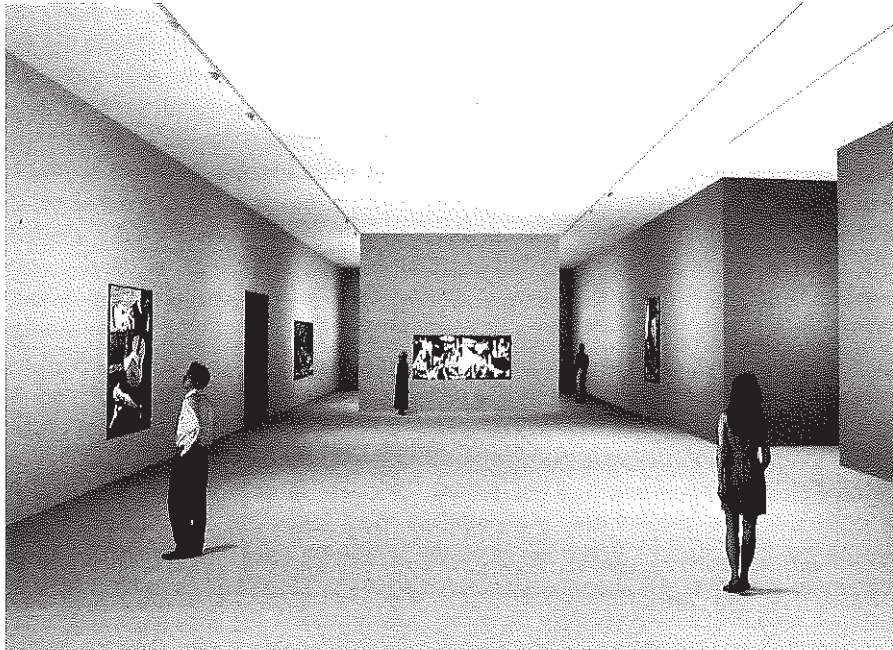
Tras este periodo rosa, probablemente uno de los más bellos del artista, el plástico *Busto de mujer o marino* (óleo sobre cartón, 1907, Museo Picasso, París) es muy elocuente acerca del interés despertado en Picasso hacia las máscaras y rostros de antepasados del arte primitivo africano, conceptual y frecuentemente abstracto, y el Arte Ibérico, con su simplicidad de ejecución y planos definidos en formas geométricas. A ello hemos de sumar una componente mediterránea, que ya encontrábamos en la anterior etapa muy acentuada, inherente en la práctica totalidad de su obra. De este mediterraneísmo viene dado de manera natural su clasicismo, cuestión que resulta muy importante, como concepto vertebrador, en la génesis del cubismo. Estas circunstancias sitúan su hacer artístico en la antesala de este movimiento artístico, al ofrecerle la posibilidad no tanto de filtrar y, valdría decir, simplificar por medio de la geometría la visión de la realidad, como de representarla por medio de facies, que pueden ofrecer aspectos tanto físicos como conceptuales de lo representado. *Hombre con guitarra* [óleo sobre lienzo, 1911 (-1913)], una de las obras más espectaculares de la muestra, es un excelente ejemplo del cubismo analítico.

Con el cubismo analítico Picasso y Braque habían convulsionado el modo de hacer pintura y, en general, el arte. Pero los cuadros cubistas de este periodo siguen siendo pintura en sí; esto es, una superficie pictórica que representa algo que le da título. A fin de cuentas *Hombre con guitarra* no deja de ser y parecer un "óleo" a la manera tradicional, en que, eso sí, la forma de representar la temática es absolutamente impactante y vanguardista. En esta pieza encontramos una conexión directa entre lo representado y la propia obra como objeto material. Sin embargo, la genialidad o, cabe más decir, el espíritu de vanguardia de Picasso (podría considerarse que más allá de la vanguardia) lo encontramos en el denominado cubismo sintético. A modo de ejemplo, *Composición* (óleo y *collage* sobre lienzo, 1920) representa algo que no se ve ni se toca, sino que se oye. Tal aserto resulta realmente moderno, máxime si nos situamos a principios del siglo XX. Esta obra es moderna no sólo por la técnica, en la que ya ha introducido, con el *collage*, elementos no esencialmente pictóricos para la realización de la misma, sino también por el uso de la representación matérica para expresar o manifestar un concepto, que no es material en el sentido tradicional del término. El artista se vale de la representación de objetos iconos, reconocibles y denotativos, para transmitir, esencialmente, una experiencia personal. Es como un lenguaje codificado cuya belleza radica en la libertad de ejecución y la elección iconográfica para llevar a término el fin deseado. Estamos ante el inicio del proceso de la desmaterialización del arte, de la liberación y, por ende, de la legitimación del uso de medios artísticos ajenos a los hasta entonces aceptados o entendidos para hacer arte. A partir de este momento las técnicas artísticas se pueden utilizar no sólo para crear un objeto o trabajo bello en sí, sino para representar o hablar de algo que al artista le parece bello o que, por alguna razón, pretende bien compartir, bien ponerlo en común o en contacto con los demás y no necesariamente en un soporte tradicional.

Picasso, sin embargo, no tomará el camino radical de la desmaterialización del arte. Ello no significa que su obra sea más o menos moderna, pues la modernidad no se calibra en los materiales utilizados o en el efecto sorpresa y chocante que, por ejemplo, sin duda, tuvo el cubismo en su origen sobre el público³. La modernidad, podría decirse, estriba en la idea artística y en su discurso. Los medios pueden ser secundarios a este respecto. De hecho, el mismo Picasso lo fue demostrando a lo largo de su vida.

A todas luces esta **modernidad** es uno de los factores del éxito de Picasso, pero hay otras circunstancias que se deben considerar como la catapulta del gran fenómeno Picasso. Sus trabajos son, por lo general, muy personales. Tienen un sello de identidad muy acentuado y hablan de su **libertad** creativa. Su libérrimo uso de

³ Sin duda el cubismo sintético puede ser considerado como una de las tendencias artísticas de mayor signo de vanguardia y modernidad de la Historia del Arte dentro de su contexto histórico.



2. *Reconstrucción virtual de una de las salas del Museo Picasso-Málaga.*
Gluckman Mayner Architects. New York

medios y temas a la hora de crear, su agudo y finísimo sentido de la observación, más una exquisita sensibilidad hacia las artes hacen de su obra una auténtica suma de **calidad**, en todos los sentidos. Pero las obras del genio malagueño tienen, además, **atractivo**. Éste puede considerarse que radica no tanto en todas esas dotes como artista anteriormente referidas, como en la libertad que emana de las mismas. Picasso solía hacer lo que le daba la gana, permítaseme la expresión (que estimo muy propia para definir su modo de actuar) y ello se refleja, obviamente, en sus trabajos⁴. Este aire, tan **personal**, que adquieren los mismos, los hacen únicos, originales y muy diferentes, a la vez, del resto. De ahí su fuerza. Finalmente, hemos de mencionar otro factor de sumo interés, especialmente para los estudiosos y amantes del arte, como es su **vanguardismo**. Picasso nos demuestra en sus obras

⁴ En una entrevista publicada en el Diario *Sur* del viernes 7 de mayo de 2004, su Hija Maya utiliza palabras semejantes para hablar del carácter de su padre, en relación a sus momentos de inspiración: *...mi padre hacía siempre lo que le daba la gana.*

⁵ AA.VV: *Picasso vuelve*. VOCENTO, con la colaboración de la Junta de Andalucía, Málaga, 2003, pp. 247-250.

que parecía no sólo "oler" dónde estaba lo fresco y la última tendencia, sino que ,más bien, él solía ser la vanguardia, incluso después de su desaparición, como muy bien lo ha descrito el Catedrático Eugenio Carmona en su magnífico artículo "*Picasso después de Picasso*"⁵. Y lo que resulta realmente interesante y llamativo es la aparente humildad y naturalidad con las que nuestro protagonista afronta estar en punta de lanza de los cambios revolucionarios en el arte de la primera mitad del siglo XX; sirvan de ejemplo al respecto estas palabras del propio Picasso: *Cuando he tenido algo que expresar, lo he hecho sin pensar en el pasado o en el futuro. No creo haber utilizado elementos diferentes en cada una de las formas que he empleado en pintura. Si los temas que he querido expresar han sugerido vías de expresión diferentes, no he dudado en adoptarlas.*

Esta libertad la vemos nítidamente reflejada en las obras surrealistas que, en gran número, se dieron cita en la exposición. En ellas advertimos, además, al Picasso ya maduro, que tiene una percepción de la realidad y, sobre todo, del sexo femenino muy animal, es decir, instintiva y primaria. Sin querer restar importancia a las interesantísimas abstracciones de seres y personas que es capaz de realizar, convirtiendo éstas en auténticas masas y criaturas inverosímiles para el neófito en el universo surrealista, resulta sumamente interesante centrar la atención en esa animalidad que se advierte no sólo en ellas, sino también en las obras de finales de los años 30 en adelante. En este sentido, la percepción de Picasso de la corporeidad, de lo carnal y caracterológico ,a la vez, de los personajes representados, se materializa en la creación de figuras con atributos y modelados volúmenes que se muestran muy elocuentes acerca de su personal percepción de los mismos. En otras palabras, como él los veía . Una de las obras más llamativas al respecto es *Mujer con sombrero verde y broche* (óleo sobre lienzo, 1941). Al margen de la persona que hay detrás de esta interpretación del retrato (una de sus amantes, Dora Maar), destaca la exageración de los rasgos anatómicos definitorios de la misma o que al propio Picasso le resultaban más llamativos, circunstancia no lejos de la caricatura. Pero, sobre todo, destaca la exacerbación que realiza de la componente animal de éstos; su nariz se convierte en una especie de hocico con una morfología entre equina y porcina; además, la configuración general del rostro, sin perder su feminidad, habla más de la componente animal de la humanidad (del deseo carnal) que de los sentimientos del ser humano. Esta visión animal del ser es absolutamente brutal, descarada y decidida. Quizá por ello pudo ser tan magnético e hipnotizador para algunas de las personas de su entorno, especialmente sus amantes.

Todo este desborde de deseo irracional contrasta grandemente con el Picasso comprometido y doliente con el sufrimiento humano y las injusticias sociales. También con el Picasso inteligente que ve el absurdo de la guerra y las hipocresías y fanfarronadas de los movimientos de ultraderecha que se expanden por todo el continente europeo y que van a tener una trágica consecuencia tal cual fue la Segunda Guerra Mundial. El magnífico grupo de grisallas que se dio cita en la exposición se ubica cronológicamente en torno a este periodo (entre 1938 y 1945). A

ellos hemos de añadir una soberbia escultura realizada en bronce, *La calavera* (1943), cruda y directa reflexión sobre el tema de la muerte. Son obras que entroncan estéticamente con *Guernica* (1937) y que nos muestran su compromiso con lo humano, a la vez que su visión sombría y "gris" de la realidad, en clara sintonía y permeabilidad con el desalentador panorama que en esos momentos ofrece el Viejo Continente. Como él mismo dijo cuando le preguntaron sobre *El osario* (1945), obra que, no resulta exagerado afirmar, culmina y aglutina todo lo que venimos diciendo, *la pintura no está hecha para decorar pisos; es un instrumento de guerra contra la brutalidad y la oscuridad.*

Sin duda, uno de los grandes atractivos y reclamos de la muestra fue la venida a Málaga de una pieza representante de la serie de las variaciones sobre *Las Meninas* de Velázquez (1656), que Picasso realizó en su retiro en *La Californie* en 1957. La que encontramos en la presente muestra está fechada el 3 de octubre. Posee un alto grado de abstracción con respecto a la obra de Velázquez, especialmente en lo que se refiere a la creación del espacio interior del cuadro, resuelto por contrastes de formas geométricas de color, sin duda deudoras del cubismo analítico. Semejante circunstancia no es de extrañar, ya que, realmente, *Las Meninas*, puede decirse, que han sido siempre un tanto "cubista" en este aspecto; aunque, bien es cierto, que el juego cromático que presenta esta obra de Picasso, para crear tanto el espacio como la luz en la misma, dista grandemente del resultado alcanzado por el gran artista sevillano, consistente, en cuanto a sus líneas de composición general, en dar cobijo dentro de un gran prisma a una escena antropomorfa en sentido estricto. Sin embargo, a pesar de la libérrima lectura picassiana de la obra de Velázquez, el artista ha sabido aportar los elementos esenciales y justos para que, al contemplar la pintura, siempre se esté con la sensación de estar delante de *Las Meninas* de alguna forma, hecho que engrandece y encumbra a ambos gigantes de la pintura.

Las obras exhibidas en la muestra con fecha posterior a 1960 resultan francamente sorprendentes. Sobre todo, porque fueron realizadas por un hombre con 80 años o más y son, dentro del conjunto de la misma, de manera clara, las más frescas y las que tienen una estética más pueril, absolutamente intencionada, que refleja, además su apego y amor a la vida. Con un predominio de los temas eróticos, o más bien sexuales, el ya senil Picasso se muestra absolutamente joven y descarado. Como si quisiera contrarrestar su evidente detrimento de vitalidad corporal, que no mental ni intelectual, el artista malagueño muestra una actitud provocativa tanto en sus mensajes, como en la forma de transmitirlos. El diseño de estas piezas componen un prontuario ciertamente original, además de resultar atractivo y moderno dentro de una óptica, incluso, actual. En él destaca el aumento del formato de los personajes representados, que suelen ocupar la mayor parte del lienzo, sus grandes ojos, las combinaciones de colores puros, por lo general, utilizadas y, especialmente, los gruesos trazos que dibujan los mismos, cuyas formas son responsables de expresiones nítidas e impactantes, rayanas, en ocasiones, en lo bárbaro.